

Jiří Kovanda

Dos anillos dorados

30 octubre 2012 - 24 febrero 2013

“Las cosas sencillas y baratas pueden resultar importantes, extraordinarias, mientras los objetos caros pueden ser invisibles. [...] Depende sólo de la situación”, afirma Jiří Kovanda (Praga, República Checa, 1953).

Artista activo desde los setenta en la forja del arte conceptual con vocación de apertura hacia la esfera pública, Jiří Kovanda desarrolla una práctica artística que se fundamenta en la repetición de acciones y gestos cotidianos como modo de intervención y re-significación sigilosa, casi furtiva, del espacio público. Un espacio colectivo interrumpido mediante actividades tan anodinas como obstaculizar una conversación mantenida entre desconocidos, chocar de forma intencionada (o no) con paseantes en las calles, descender por una escalera mecánica buscando la mirada de quien se sitúa a su espalda, esperar delante de un teléfono hasta recibir una llamada no concertada, o raspar un corazón grabado por extraños en un muro. Encuentros y situaciones unas veces inesperados, otras provocados, intercambios imprevistos o forzados, acciones casi imperceptibles que modifican el espacio y tiempo en el que se realizan, cuando suceden.

Dos anillos dorados, es una intervención realizada de manera específica para el Palacio de Cristal, un espacio que, por su transparencia y su posición geográfica, transita, como la obra de Kovanda, entre lo público y lo privado. Dos anillos dorados han sido dispuestos en dos lugares distintos del Palacio, estableciendo una suerte de diálogo entre lo visible y lo invisible, lo valioso y lo funcional. Unos elementos corrientes –hierba seca y una cuerda– sostienen y enmarcan los objetos preciados, y éstos, a su vez, delatan y revivifican la presencia de aquello que pasaría desapercibido en el devenir diario. La amplitud del edificio, multiplicada por su carácter transparente, incide en la menudencia de los anillos, monumentalizados y a la vez neutralizados por la cuerda y la hierba seca, elementos que encuentran su raíz en las poéticas del arte povera.

La arquitectura del Palacio se torna parte de la instalación. Un espacio nacido de la monumentalización de lo invisible, el vidrio, mediante el material que inauguró el funcionalismo arquitectónico: el hierro. Metal y cristal, presencia e invisibilidad, rigidez e ingravidez dialogan.

El cristal interesó a Kovanda en proyectos anteriores como elemento que permite un contacto virtual entre seres separados físicamente; así lo mostró en la acción *Kissing Through Glass*, en la que una pareja se besaba a través de una pared de vidrio transparente. Aquí, las dos personas, invocadas *in absentia* por esos dos anillos, están en el mismo lado del cristal (dentro de la arquitectura) pero su separación es más patente: uno de ellos mimetizado, y el otro atado literalmente al edificio.

Una exposición reordena el mundo de acuerdo con determinados principios, y en su presentación de elementos dispares ejerce un efecto democratizador: objetos cotidianos sin valor a priori conviven con piezas cuyo valor monetario puede residir tanto en las fluctuaciones del mercado como en el valor en bruto de sus materiales. Esta intervención muestra la tensión entre elementos y objetos cotidianos, el recuerdo de una cultura del lujo democratizada y el oro como valor “seguro” en períodos críticos. El patrón oro ha dominado el sistema financiero internacional durante siglos; resiste la inflación y su valor está *atado y bien atado* (como uno de estos anillos queda ligado literalmente a este espacio vinculado al pasado colonial español). Pero no por ello es intocable: Kovanda llama así la atención sobre el carácter convencional del valor concedido a los objetos y la precariedad que lo sostiene.

Esa fluctuación y precariedad es propia de la arquitectura de cristal del siglo XIX, una forma de construcción que fue en muchos casos efímera o estaba pensada para albergar elementos vegetales dispares, como los que formaron la exposición colonial de flora filipina que inauguró el Palacio de Cristal en 1887, una década antes de la crisis del 98. También, efímero, impuro y precario es el arte de la acción y la instalación *site-specific*. El tono dorado que convierte a la hierba en paja mimetiza y camufla uno de los anillos, desvelando así una pérdida: la de su valor, su propiedad y su sentido de vinculación con el otro; queda de este modo convertido en el testimonio de una pérdida, en un mero *objeto perdido*.

**Museo Nacional
Centro de Arte
Reina Sofía**

Palacio de Cristal

Parque del Retiro,
28009 Madrid

Tel. 91 774 10 00

Fax 91 774 10 56

Horario

De abril a septiembre:

todos los días de

11:00 a 21:00 h

De octubre a marzo:

todos los días de

10:00 a 18:00 h

El Palacio de Cristal
permanecerá cerrado
los días de lluvia

museoreinasofia.es

Depósito legal: M-35717-2012
NIFO: 036-12-004-7

Con el apoyo del
Centro Checo Madrid.